

LA FORMA DE LOS AFECTOS



LA FORMA DE LOS AFECTOS

Poder Judicial de la Ciudad de México



LA FORMA DE LOS AFECTOS

D.R. © 2021 Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México
Niños Héroes, no. 132, colonia Doctores, Ciudad de México, C. P. 06720

Dirección General de Anales de Jurisprudencia y Boletín Judicial
Coordinación de Intervención Especializada para Apoyo Judicial

www.poderjudicial.gob.mx

Textos:

Alejandra Fuentes Lemus

Analy Bárcenas Sandoval

Beatriz Evangelina Pérez Arriaga

Cinthya Guadalupe Corona Martínez

Joshua Xahil Vargas Gallegos

Juliana Rivera Roa

Lucero Elizabeth Turrubiates Narváez

Marcia Selene Preciado Castillo

María Esther Trejo Oviedo

Mónica Robles Villegas

Rubén Jorge Salazar O.

Xóchitl Berenice Padilla Márquez

Concepto y coordinación editorial:

Sergio Aguilar Álvarez Bay

Ilustraciones:

Sergio Aguilar Álvarez Bay

Múunyal, El baúl de los recuerdos, El viaje interestelar, ¿Cómo se repara un@ niñ@?

Rubén Sacbé Martínez Dehesa y Sergio Aguilar Álvarez Bay
Tomás y el laberinto

Cinthya Guadalupe Corona Martínez
¿Y ahora, qué hago?

Edición:

Elizabeth Roque Olvera, Máximo R. Chávez Miguel

Diseño editorial, portada y maquetación de interiores:

Sandra Juárez Galeote

Asesoría en diseño:

Carlos García Martínez

Poder Judicial de la Ciudad de México

Dr. Rafael Guerra Álvarez

Magistrado Presidente

Consejeros de la Jedicatura

Mtro. Andrés Linares Carranza

Lic. María Esperanza Hernández Valero

Lic. Susana Bátiz Zavala

Dr. Ricardo Amezcuá Galán

Mtra. Emma Aurora Campos Burgos

Dra. Irma Guadalupe García Mendoza

Comité Editorial

Dr. Rafael Guerra Álvarez

Magistrado Presidente

Vocales

Dr. Ricardo Amezcuá Galán

Consejero de la Jedicatura

Lic. Javier Sadot Andrade Martínez

Magistrado de la Segunda Sala de Justicia para Adolescentes

Mtra. Judith Cova Castillo

Jueza Décima Civil

Dr. Sergio Fontes Granados

Oficial Mayor

Dra. María Elena Ramírez Sánchez

Directora General del Instituto de Estudios Judiciales

Lic. Raciela Garrido Maldonado

Director General de Anales de Jurisprudencia y Boletín Judicial

Mtro. José Antonio González Pedroza

Secretario Técnico

Coordinación de Intervención Especializada para Apoyo Judicial

Mtra. Mariana Ortiz Castañares

Se prohíbe la reproducción parcial o total por cualquier medio de esta obra, sin previa y expresa autorización del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México, titular de los derechos.

Impreso en México

CONTENIDO

Presentación **VII**

Introducción **IX**

LA FORMA DE LOS AFECTOS **1**
Rubén Jorge Salazar O.



8

MÚNYAL

Marcia Selene Preciado Castillo



34

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Juliana Rivera Roa



22

EL VIAJE INTERESTELAR: UNA MISIÓN DE RECONOCIMIENTO

Analy Bárcenas Sandoval y María Esther Trejo Oviedo



50

¿CÓMO SE REPARA UN NIÑ@?

Mónica Robles Villegas y Lucero Elizabeth Turrubiates Narváez



68

TOMÁS Y EL LABERINTO

Beatriz Evangelina Pérez Arriaga



94

¿Y AHORA, QUÉ HAGO?

Cinthya Guadalupe Corona Martínez

107 JUEGO y TÉCNICAS TERAPÉUTICAS

Alejandra Fuentes Lemus



126

EL LAZO QUE NOS UNE

Joshua Xahil Vargas Gallegos



150

MIEDO vs VALENTÍA

Xóchitl Berenice Padilla Márquez

AUTORES **165**

PRESENTACIÓN

En el Poder Judicial de la Ciudad de México, hemos insistido en privilegiar, desde la práctica cotidiana, el bienestar psicológico de las personas, lo que nos ha llevado a incorporar una visión de cuidado para las partes involucradas en los procesos jurisdiccionales del ámbito familiar. En dicha materia, esta perspectiva es fundamental, pues el bienestar psicológico no es sólo de los adultos, sino también, principalmente, de las niñas, niños y adolescentes inmersos en la resolución de algún conflicto. En este sentido, la salud emocional de las usuarias, de los usuarios y del personal que labora en el Poder Judicial de la Ciudad de México es una ocupación institucional constante. Atender y entender cómo nos sentimos es primordial para mejorar nuestra calidad de vida, para relacionarnos de una mejor manera día a día en familia, en el trabajo, con las amistades y en sociedad.

Por ello, la Coordinación de Intervención Especializada para Apoyo Judicial del Poder Judicial de la Ciudad de México trabaja de la mano con los ciudadanos que se encuentran en situaciones y conflictos judiciales, para ayudarlos a entender qué sienten y, así, a través de terapia y acompañamiento, puedan nombrar las emociones que los anclan a algún problema personal o familiar, donde los más afectados siempre son las niñas, los niños y los

adolescentes que se encuentran en medio de las problemáticas de los adultos.

Es así como el trabajo de las y los psicólogos que imparten terapia a los menores y a sus progenitores, con objeto de mejorar sus relaciones y convivencia cuando se ha visto deteriorada con motivo de algún conflicto familiar o la tramitación de un divorcio, ha ido más allá del acompañamiento y la escucha, porque la experiencia de los terapeutas ha motivado la creación de nuevas herramientas y conocimientos que, estimamos, deben ser compartidos y difundidos. De esta manera se fue desarrollando la idea de publicar tales experiencias de trabajo, lo que ha dado como resultado el presente libro, en el cual se decanta la pasión, la sensibilidad y la creatividad escritural de los especialistas en psicología.

Confío en que este libro, *La forma de los afectos*, será leído y consultado por una amplia audiencia, y que muy probablemente sea de ayuda y orientación para quienes se encuentren en algún conflicto dentro del ámbito familiar, que quizá haya llegado a los juzgados y salas de la materia adscritos al Poder Judicial de la Ciudad de México.

Los conocimientos y casos incorporados en esta publicación probablemente tengan un impacto positivo para que las madres y padres procuren un primer acercamiento para la solución de conflictos, al reconocerse en las historias y situaciones aquí descritas, sobre todo en aquellas que inciden negativamente en sus hijas e hijos, y motiven la reflexión personal, familiar y colectiva como paso necesario para la atención de las niñas, niños y adolescentes, lo cual debe ser siempre el interés prioritario al resolver cualquier controversia que sea de la competencia de los órganos jurisdiccionales.

Doctor Rafael Guerra Álvarez
Magistrado Presidente del Poder Judicial de la Ciudad de México
Diciembre de 2021

INTRODUCCIÓN

Sergio Aguilar Álvarez Bay

La vida está hecha de una infinidad de relatos, sencillos y complejos, banales y significativos, que describen todo el ruido y la furia y la tranquilidad de nuestras existencias, y el hecho de que así sea está profundamente cargado de significado.

Antonio Damasio. El extraño orden de las cosas.

En esta publicación nos planteamos el reto de abordar las emociones de las niñas, niños y adolescentes que han pasado por procesos psicoterapéuticos en la Dirección de Evaluación e Intervención Psicológica de la Coordinación de Intervención Especializada del Poder Judicial de la Ciudad de México. Elegir este tema es fundamental para seguirnos formando nosotros y nuestros usuarios en el conocimiento emocional propio y en el de los demás. El analfabetismo emocional, ese no saber qué siento o qué sienten las personas cercanas a nosotros, nos deja como tripulantes de un barco sin rumbo. Aunque hay un sinnúmero de definiciones de emociones, son ellas las que le dan valor a nuestra vida y, por lo

tanto, nos permiten tomar decisiones para alejarnos de lo que nos hace daño y acercarnos a lo que nos produce bienestar. En su autobiografía, el psiquiatra Oliver Sacks describe su formación como médico de la siguiente manera: “Se nos enseñaba a utilizar los ojos y los oídos, a tocar, a palpar, e incluso a oler. Escuchar el latido de un corazón, percibir el pecho, palpar el abdomen y otras formas de contacto físico eran no menos importantes que escuchar y hablar. Podían establecer un vínculo físico y profundo; las propias manos se podían convertir en herramientas terapéuticas”. Hablar de las emociones obliga a acercarnos a nosotros y a los demás de la misma manera, no sólo desde una

perspectiva intelectual o cognitiva, que sería muy limitada, sino también utilizando los ojos y los oídos, tocando, palpando, incluso oliendo, como dice Sacks que se acercaba a sus pacientes. En nuestros procesos terapéuticos, la intención es llevar a los participantes a ejercitarse la capacidad de aproximarse al ser humano desde todos los sentidos.

Al empezar la redacción del libro, nuestros primeros acercamientos se asemejaban más a una aproximación intelectual de estudio del caso, lo que nos pareció insuficiente para abordar el tema de los afectos, pues quedaban fuera los colores, las sensaciones y los sonidos que hacían que esas historias resonaran en la cabeza y en el corazón de las y los autores. Así surgió la idea de convertir los *casos* en *historias*, en las que, de alguna manera, se fusionaría la experiencia del usuario y la del terapeuta. El resultado han sido seis relatos, que se convirtieron en cuentos, en los que —como afirma Damasio— se describe el ruido, la furia, la tranquilidad.

El género del *cuento* nos permitió enriquecer la experiencia, y ofrecerle al lector historias cargadas de significado. Esperamos que sirvan para que puedan aproximarse a sus propias vidas, para que puedan construir y reconstruir sus propias historias desde la misma perspectiva, rica en elementos y no limitada e inflexible. El

objetivo es mejorar nuestra capacidad para crear y compartir historias, en las que no sólo se vive “lo que pasa”, sino que se crea o —mejor dicho— en conjunto se inventan las narrativas de nuestras propias vidas, lo que da cuenta de dónde estamos hoy y lo que proyecta nuestro futuro.

Hemos ilustrado cada cuento para enriquecer la experiencia al leer y, así, ofrecer una herramienta que pueda ser compartida en familia: cuentos que sirvan para explorar los propios sentimientos al verse reflejado el lector en los personajes, en los viajes y lugares fantásticos que presentamos. Cada obra describe la manera en la que cada autora llegó a su historia, así como algunos de los elementos gráficos creados en las sesiones psicoterapéuticas que inspiraron el cuento que presentan.

Incluimos una segunda parte, que explica la importancia de los ejercicios y del juego para tratar con las emociones. En esta reflexión se abordan las dinámicas que dieron origen a los cuentos de la primera parte de este libro, el uso terapéutico que tienen y su relevancia en los procesos de las niñas, niños y adolescentes. Asimismo, contamos dos historias adicionales, en las que, la y el psicoterapeuta responsable *crearon sus propias dinámicas* para explorar el mundo de las emociones con sus usuarios. La intención de estos dos relatos adicionales

es mostrar la relación entre la metodología y sensibilidad terapéutica, así como los resultados de los procesos de intervención. En ellos observamos una especie de danza entre el psicoterapeuta y el usuario, en la que ambos construyen una nueva y diferente realidad, que abre nuevas perspectivas emocionales, conductuales y cognitivas para los dos. Podemos afirmar que ninguno de ellos termina siendo la misma persona después de bailar juntos.

Estos ejercicios nos han hecho conscientes de lo que vivimos en el acompañamiento de las familias en conflicto, lo que nos permite compartir nuestra experiencia a quien lee estas páginas y, así, ampliar la voz de las niñas, niños y adolescentes atrapados en conflictos judiciales. Esta *conciencia*, en un sentido amplio, es la experiencia de vivir con otros la narración de su propia existencia, como Damasio describe “el teatro de nuestra mente”, diciendo:

...el telón está alzado, los actores están en escena, hablando y moviéndose, las luces están encendidas y los efectos sonoros en funcionamiento y —aquí viene la parte esencial de este escenario— hay una audiencia, NOSOTROS MISMOS. No nos vemos; simplemente sentimos o percibimos que frente al escenario del teatro se sienta una

especie de NOSOTROS MISMOS, el sujeto-audiencia del espectáculo, que habita en un espacio frente a la inevitable cuarta pared del escenario. Y me temo que nos esperan cosas todavía más extrañas, porque, algunas veces, podemos realmente sentir que otra parte de nosotros está, bueno, observándonos a NOSOTROS MISMOS mientras observamos el espectáculo.

Nuestra intención es pasar de nosotros mismos a ustedes, y que cada una de estas historias llegue al corazón de todos los integrantes de sus familias.

LA FORMA DE LOS AFECTOS

Rubén Jorge Salazar O.

Las emociones son ideas confusas, destinadas a resultar ideas distintas, y una vez que resultan ideas distintas dejan de ser afecciones.

El lenguaje ha sido declarado la realidad y la verdad última, tanto por la lingüística, como por la filosofía, la semiótica, la política, la antropología, la teología y la psicología, con el argumento de que toda la realidad es lenguaje, de modo que lo que no puede ser dicho, no existe. Hoy, la gente es cada vez menos convencional, va a la universidad a aprender programas de computadora aplicados a la administración de empresas, a la fabricación de dinero sin la producción de objetos, y se retira harta de las clases de filosofía, latín, retórica, historia y literatura, porque en esas materias sólo aprenden palabras y, cuando platica, se comunica mediante interacciones, neobarbarismos tecnocomercia-

les, con frases hechas y huecas: palabrería, no lenguaje. Es en ausencia del lenguaje donde crece y madura la emoción: cuando calla el *logos*, se oye el *pathos*.

En estas circunstancias han ido apareciendo estudios sobre las emociones —término técnico oficial que se emplea en las distintas psicologías—. Las *emociones* suelen ser estudiadas como causas, efectos, conductas, atribuciones, funciones, representaciones, palabras, casi nunca como *afectos*. En las investigaciones sobre las emociones se suele hablar de otra cosa, automáticamente se desnaturaliza el objeto de estudio, incluso se pasa indistintamente de un término a otro, es decir, de emociones a sentimientos

y a afectos, sin explicación alguna. La emoción es silencio en sí misma, por eso es difícil hablar de ella, como si el lenguaje que tenemos no bastara, como si no se acomodara al tema.

En el presente escrito me he visto en la necesidad metodológica de forzar y enchuecar las palabras —notorio en la terminología utilizada—. En ese sentido, *afectividad* se considerará como el nombre genérico del proceso y estructura general de los demás términos afectivos, tales como: pasión, sentimiento, ánimo, emoción y sensación, los cuales no son tan específicos, ya que, a veces, son empleados como sinónimos, tal como se usa en el lenguaje cotidiano, cuando unas veces decimos *sensación* y, otras, *emoción*, sin equivocarnos. Quienes se equivocan son los científicos que los clasifican. Para poder hablar de afectos, hay que jugar con las palabras, revolverlas, torcerlas, regresarlas, transmutarlas, trastocarlas.

El recurso metodológico consiste en una creciente sinonimia de los términos, pues es la ambigüedad con la que hablamos todos los días. Con la posible excepción al diferenciar, sin tanta insistencia, entre *pasiones* y *sentimientos*, donde el primero se usa para referir a los sentimientos que llegan al límite y, el segundo, a las pasiones cuando son relativas, es decir, cuando coexisten con otras equivalentes. Por ejemplo, la angustia es una pasión y

la amistad es un sentimiento. En todo caso, esto no es lógico. Lo lógico son las palabras, no los afectos. La afectividad se mueve con otro criterio: alógico. En este trabajo se argumentará sobre este criterio, para lo que será relevante profundizar en la interacción como vía por la que transitan las emociones de un lugar a otro o al encuentro del otro, donde se lleva a cabo un intercambio de sentimientos, emociones, pasiones, ¡vaya uno a saber qué más!

La interacción consiste en la comunicación simbólica, por la que los participantes construyen la realidad al nombrarla, platicarla, discutirla, persuadirla, y que se da en la conversación, la polémica, la escritura, la publicidad y en la política. En todos los casos, la interacción es una relación lingüística y funcional, es decir, las cosas se hacen palabras y lo que alguien dice o calla tiene causas y efectos, pues, dentro de la interacción todo está en función de otra cosa, bajo la determinación de algo más; tiene alguna utilidad extrínseca que arroja una realidad, pues toda la realidad está hecha de ideas, conceptos, racionalidades, interpretaciones, palabras y pensamientos; hasta lo inconsciente es el concepto que se tenga del mismo término, o el que los sentimientos sean lo que pensamos que sentimos.

En la interacción hay elementos no verbales, como los gestos y las

prácticas, que fungen como signos que se decodifican por medio de pensamiento y lenguaje. Digamos que una sonrisa es un gesto que significa que alguien está contento o que es muy optimista. Pero una sonrisa no sólo es una sonrisa, también es todo lo que la acompaña. Por ejemplo, dentro del espacio terapéutico, la técnica del dibujo, que da pie a la efusión de colores y formas, es un medio espontáneo de expresión de los afectos en la mayor parte de las niñas y niños, incluso de adolescentes, que les ayuda a “contar” lo que sus manos han traducido, verbalizando, de este modo, ante quien los escucha, lo que han dibujado y modelado. Estas producciones de niñas, niños y adolescentes son auténticas representaciones con las que se pueden descifrar sus pensamientos y afectos.

Por la realidad pasan muchas cosas que no pasan por la conciencia, ni por el pensamiento ni por las palabras, ni por la psicología cognitivo-conductual. La flojera no pasa por ahí, tampoco el talento que poseemos para partir la lechuga y no rebanarnos los dedos, el color rojo, ni la suavidad, ni el eco de Pink Floyd que se mantiene más allá de los oídos. Hay cuestiones que no pasan por el pensamiento ni por el lenguaje, que no tienen función alguna: todo aquello que sucede, todo aquello de lo que nadie se percate, pero que hace que la vida tenga

sentido o que deje de tenerlo a pesar de todos los argumentos, de todas las razonalidades en contra. La realidad está más allá de las razones, la parte fuerte de la vida se encuentra del otro lado de la lógica.

Si es verdad que en todo ello hay interacción, es de otro tipo, a saber, de relaciones estéticas. Las relaciones estéticas son aquellas que no están hechas de palabras, sino de formas. La diferencia entre ambas es más o menos así: las relaciones lógicas suceden como una conversación, primero una frase, después otra y así sucesivamente, hasta que se completa la trama. En cambio, las relaciones estéticas aparecen como los espantos o las vírgenes, de golpe, al momento, como un impacto, cuánticamente. Por eso no parecen relaciones, así que se suele hablar de armonía, tensión, conjunto, simetría.

Mientras que en las relaciones lógico-lingüísticas se inteligen las partes de la interacción: los participantes, el contexto, el lenguaje no verbal, las instituciones, etc.; las relaciones que se dan en una unidad estética son indiscernibles, están confundidas unas con otras. No son una narración, sino una presentación, una imagen. Como una pintura que no quiere decir nada, porque no tienen la intención de hablar, que no significa nada porque ella es su significado. Así es la forma de las formas.

No son las cantidades lo que nos permite entender, sino las cualidades inefables de armonía, ritmo, coloración, tono, intensidad. *¿Cuánto mide una cara triste?* Quién sabe, pero pobre. *¿En qué consiste la belleza de una película?*, *¿a qué sabe el queso chihuahua?*, *¿a qué huele el Chanel No. 5?*, *¿cómo es el color rojo?*, *¿cuánto pesan los celos?* Quién sabe, pero nadie los ha podido aguantar. Todo esto no es lo que se piensa, sino lo que se siente y, en efecto, la dimensión psíquica de la realidad es la de lo sensible, la de lo afectivo, lo sentimental, lo pasional: la frénesis (φρένησις), que en griego quería decir “ entrañas, alma, inteligencia, pensamiento” (Corominas, 1973); “corazón espíritu, ánimo, sentimiento” (Merani, 1976). Las emociones, los sentimientos, las pasiones no tienen explicación, sólo forma, y por ello también pueden situarse en el terreno de la estética.

Cuando se habla de estética se piensa en el arte, eso está bien, por lo menos hasta la mitad, pues el arte es el acto de hacer durar una sensación, como endureciéndola para que establece su forma y no se desvanezca o, lo que es igual, hacer formas, por ejemplo, de plastilina o a lápiz, para que parezcan sensaciones. Tal vez, por eso, quien no quiere que una emoción termine o quiere *verla*, escribe una canción, esculpe una figura, pinta un cuadro, crea una obra de teatro o una

coreografía, interpreta una melodía, en fin. Pero no se ha logrado desarrollar la fórmula o la ecuación de la tristeza, el aparato de medición del odio, las escalas emocionales que arrojen las variables diarias de los diferentes sectores de población (aunque seguramente habrá quienes lo hayan intentado y lo seguirán haciendo).

Por antonomasia, aquello que no se puede decir o describir, como la forma del dolor de muelas, que por mucho que lo describamos sigue estando ahí como si nada: la naturaleza de lo psíquico radica precisamente en el hecho de que no se pueda describir, como en el caso de los afectos, las emociones o las pasiones. “El placer, como el dolor, son indefinibles, incommensurables, incomparables por completo” (Valéry, 1957). Afecto, emoción, pasión serán todo aquello que no tiene lógica ni pensamiento, pero tiene realidad y tiene forma. Ni los estetas ni los psicólogos han podido, respectivamente, definir qué es una forma ni qué es un sentimiento, por lo que su mejor definición es la que confronta ambas indefiniciones: un sentimiento es una forma y una forma es un sentimiento. La psicología estudiará las formas para averiguar sobre los sentimientos, las emociones, las pasiones, en la misma medida que la estética las estudia para averiguar las formas.

Intentar comprender la afectividad no implica controlarla ni predecirla;

todo sentimiento y toda emoción son siempre nuevos e insólitos, nunca estrictamente repetibles: el desconsuelo de hoy es distinto al de ayer. La gente puede hacer uso de todos sus recursos para controlar y guiar sus sentimientos y emociones, y siempre se encontrará con la sorpresa de que el sentimiento o la emoción con que se topa no estará del todo en sus previsiones. Aunque se sepan todas las causas y se controlen todas las variables, nadie sabe lo que va a sentir mañana. El psicólogo y la psicóloga podrán tener una exhaustiva lista con todas las emociones y sentimientos, sin embargo, lo que se llega a sentir siempre será algo nuevo que no está en la lista, porque es mío y nuestro.

Las emociones y los sentimientos nunca corresponden a lo que se sabe de ellos, porque entonces no serían emociones o sentimientos, sino pensamientos. Siempre corresponden a lo que aún no se sabe. Aunque la psicología fuese el último paso del conocimiento, de todos modos, la afectividad iría un paso más adelante. Así, pues, la naturaleza de las emociones y los sentimientos hace que la psicología de la afectividad sea inútil si pretende usarse para controlarlos. Las psicologías que intentan ver a las emociones y a los sentimientos sólo como objetos útiles, desnaturalizan al objeto mismo y lo reducen a conductas, medios adaptativos, estrategias, instintos de

conservación, etc., donde ciertamente hay objetos controlables, pero que no son emociones ni sentimientos.

La comprensión de la afectividad sólo puede ocurrir por la misma comprensión, siendo un sentimiento o una emoción, es decir, por el gusto de comprender, sin fines de ninguna índole. La comprensión es la asunción de la inutilidad del objeto, porque es en la inutilidad donde el objeto es respetado en sí mismo, de la misma manera que el fin de un poema es el poema o, como ocurre con la función de la felicidad, que es ser feliz. Podemos decir que, en la práctica de la psicología, específicamente, en algunos procesos terapéuticos, no sólo nos valemos del dibujo, del modelado con plastilina y del juego, también nos apoyamos de los géneros literarios porque, igual que las otras técnicas, en ellos reside una forma de decir las cosas. Cuentos teóricos, crónicas de la abstracción sentimental, narraciones que tienen por cualidad genuina la inenarrabilidad.

En efecto, la psicología, con sus diferentes técnicas —incluidos los géneros literarios—, explora con el lenguaje las posibilidades de decir lo que no hemos dicho de nosotros mismos: los métodos de hurgar en lo extraño para conocer lo propio; lo otro, lo desconocido y lo ajeno son otra forma de nosotros como personas o, puesto estéticamente, de vernos a nosotros

mismos con forma. Hegel lo dice (*Fenomenología*, 1807 en Mattei, 1990): “La razón busca su Otro, su otredad, sabiendo que al alcanzarla no obtendrá otra cosa que a sí misma, que la razón busca solamente su propia infinitud”.

En tanto lenguaje, que es el lenguaje el que da forma, el contenido de la realidad psíquica y su comprensión no está dado, como consideran los positivistas y los científicos, por los datos obtenidos, sino por los términos utilizados, por la sintaxis construida, la manera en que se dice, los nombres con que se apoda el silencio, el montaje de la trama, por la claridad con que se dice lo confuso. Parece curioso que, con estos cuentos, desarrollados lúdicamente por las psicólogas y los psicólogos que tuvieron acceso a los materiales producidos, a esas representaciones, desde los cuerpos y los espacios (cualesquiera que éstos sean) por los que transitan las emociones, los sentimientos o las pasiones de esas niñas, niños y adolescentes, se pueda dar cuenta de las historias que han construido esos cuerpos sensitivos, emocionales, pasionales, es decir, de afectos y afecciones.

Por medio de estas representaciones, que son los soportes de una intencionalidad, las niñas, niños y adolescentes se expresan. Al interpretar, ellas y ellos hablan de sus dibujos, prueban que a través de esta puesta

en escena mediatizan sus sensaciones, emociones, sus diferentes niveles de deseo. Entonces, la energía que está en juego en los argumentos imaginarios que estos dibujos o modelados constituyen, no es otra cosa que la libido (deseo), que se expresa por medio de su cuerpo, es decir, el mediador organizado entre el sujeto y el mundo. Vale la pena recordar que, si el sujeto se encuentra en alguna parte, ese lugar es el de las representaciones. Vivimos, habitamos, moramos en nuestras representaciones y, al hacerlo, fijamos en ellas lo que desde la filosofía se ha denominado *el ser* y *el sentido*. Pues, en esta senda caminamos, hacemos un recorrido: del sujeto a sus representaciones, tanto de lo que somos como sujetos psíquicos, como de lo que nos consideramos como sujetos de historia y cultura.

Por ello, el punto de partida para pensar al sujeto siempre es un relato, una narración a partir de la cual nos es posible iniciar la ardua aventura de la interpretación y del pensamiento. Las representaciones han transitado por diversas estructuras narrativas y discursivas, que se fundan en diversos lenguajes, como el de las artes plásticas o el de las ciencias. En el relato podemos pensar al sujeto y responder: ¿quién habla?, por el sujeto, ¿desde dónde habla?, por el campo simbólico y, ¿qué sentido tiene lo que dice?, por la interpretación y la

hermenéutica del sujeto. Sin narración y sin relato no tenemos material para representar, pensar y dar cuenta del sujeto. El cuerpo es el instrumento fundamental para la comunicación con las diversas formas de lenguaje, como productor-contenedor de ideas y emociones del sujeto.

Las psicólogas y los psicólogos hicieron de las interacciones, del lenguaje, de las técnicas y de lo creado lúdicamente, relatos y narrativas, cuya estética es la forma en la que se materializa lo que sienten, lo que les emociona, lo que los enmudece, tanto a quienes les dan forma, como a la escucha y la mirada que les acompaña. La comprensión es una forma en sí misma, específicamente, aquella donde pensamiento y sentimiento tienen la misma forma y, por lo tanto, la persona alcanza la misma forma que la realidad, con lo que desaparecen las brechas inquietantes, las rupturas incómodas entre uno y el mundo. La psicología hace, o debería hacer, lo mismo que una buena historia, conversación, película, pintura, escultura, puesta en escena, rostro, mirada, baile, el aire fresco, una rica taza de café: *aliviar*, quitarle peso a la gravedad del mundo.

Fuentes consultadas

- Alberoni, F. (1982): *Enamoramiento y amor*. Gedisa. Madrid.
- Calhoun, Ch., y Solomon, R. C. (1984): *¿Qué es una emoción?* Lecturas Clásicas en Psicología Filosófica. Fondo de Cultura Económica. México.
- Corominas, J. (1973): *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Gredos. Madrid.
- Gadamer, H. G. (1977): *La Actuación de lo Bello*. Paidós/I. C. E.-U. A. B. Barcelona.
- Langer, Susanne K. (1953): *Sentimiento y Forma*. UNAM 1967. México.
- Lipovetsky, G. (1983): *La Era del Vacío. Ensayo sobre el Individualismo Contemporáneo*. Anagrama. Barcelona.
- Merani, A. (1976): *Diccionario de Psicología*. Grijalbo. Barcelona.
- Paz, O. (1993): *La Llama Doble. Amor y Erotismo*. Seix Barral. México.